

Firma invitada Mientras el Estado se plantea cómo proteger a los niños de la televisión, los pedagogos siguen preguntándose cómo enseñarles a leer. Un reputado autor de libros infantiles que fue maestro revela aquí sus trucos

Estrategias del deseo o trucos para leer



Emili Teixidor

Nacido en Roda de Ter en 1933, es autor de 'Pa negre', (2003), uno de los grandes éxitos de la narrativa catalana reciente, y de la serie de libros infantiles protagonizados por la hormiga Piga

EMILI TEIXIDOR

1 Contagiar el deseo de leer es como contagiar cualquier otra convicción profunda: sólo se puede conseguir, o mejor intentar, sin imposiciones, por simple contacto, imitación o seducción. No se trata de llenar ningún vaso –cerebro– vacío, sino de prender en una zarza el fuego que nos agita. Por el simple contacto de una llama. El mejor contagio/contacto es el ejemplo. Si nos preocupáramos menos por la lectura de los otros y más y con más rigor por nuestras propias lecturas, seguro que nuestro entusiasmo nos desbordaría y los más cercanos a nosotros advertirían esa plenitud que nos proporcionan los libros y quizás, quizás, otros intentarían alumbrar su propio ardor aprovechando alguna de las pequeñas chispas que desprende nuestra hoguera.

Primer truco Primero lee tú y los demás imitarán el placer que tú expandas. Predica con el ejemplo.

2 Toda seducción tiene sus estrategias o sus trucos. Existen algunos, pequeños, sencillos y prácticos para facilitar el contagio. O mejor, la disciplina de la lectura. El esfuerzo que requiere abrir un libro e interesarse activamente por su contenido. Expondremos algunos, pero recordemos antes que para atraer al lector hay que lograr que el texto le concierna en algo, que pueda dialogar de alguna manera con él, del modo activo y participativo en que los aficionados al fútbol leen los periódicos deportivos –calibrando los adjetivos dedicados a sus ídolos, examinando con lupa la descripción del partido, juzgando la injusta expulsión de un jugador...– o los economistas las cotizaciones de la bolsa. En resumen, que el lector pueda establecer un diálogo, por mínimo que sea, con el texto. Los primeros libros deben acoger al lector, no expulsarle de sus páginas. El placer de la lectura sólo se produce cuando el acto de leer se convierte en una creación, en un acto productivo, cuando el libro sabe poner en juego las facultades del lector. Los mejores libros son los que dan al lector suficiente espacio para rehacer el texto a medida que lo está leyendo.

Segundo truco Todos los lectores tienen su nivel y hay que conocerlo antes de recomendarles un libro. Sepamos antes cuáles han sido sus últimas lecturas, lo que han leído con agrado o con dificultad, cuáles son sus intereses... en fin, qué deporte y en qué categoría está el equipo de sus preferencias... literarias.

3 No se trata de convertir la lectura en un programa educacional, sino de educar –sobre todo a los jóvenes– en la lectura. Una de las estrategias es ampliar las posibilidades para leer y, aprovechando los espacios, hacer que las bibliotecas, escolares o municipales, sean lugares de encuentro abiertos a los libros y a las personas. Si no se hace así,

simplemente propiciando los encuentros, las iniciativas pueden convertirse fácilmente en instituciones que eliminan el placer de la lectura.

Tercer truco En algunos países han establecido *la hora del silencio* en la cual todo el personal debe permanecer callado y con un libro en las manos, desde la directora hasta el conserje, y aplicarse en la lectura. Una hora diaria. No todos leerán al mismo ritmo. Lo que importa es facilitar tiempo y espacio para aprender la disciplina que requiere toda lectura atenta. Muchas escuelas hacen algo parecido, un rato de silencio con libros, mientras esperan el inicio de las clases.

4 La mecánica de la lectura. La pedagogía actual ha desterrado la lectura en voz alta y los ejercicios de lectura diaria en las escuelas. Antes, muchas escuelas unitarias dedicaban una hora diaria a la lectura en voz alta desde los siete a los doce años, más o menos. Eran muchísimas horas de entrenamiento lector. Steiner nos advierte de que sólo se comprende bien un texto cuando se lee en voz alta. Por algo a los actores les llamamos intérpretes, porque leer es interpretar un texto, dar la versión personal con las pausas, las inflexiones y el ritmo requerido. Muchos jóvenes no leen bien en voz alta, no sa-

ben interpretar el texto y en consecuencia no lo entienden. Para interpretar música, danza o pintura, hay que pasar por la dura disciplina rutinaria de las tablas, ejercicios, repeticiones y correcciones. Sólo tras un estricto aprendizaje diario, viene la felicidad de una interpretación perfecta. ¿Por qué la lectura sería la única habilidad que se libraría de esa disciplina esencial para sembrar el deseo? El deseo no es más que la necesidad de ejercitar lo aprendido con esfuerzo, de liberar las energías y potencialidades descubiertas en la práctica de los ensayos. Sin disciplina no hay deseo. El deseo anárquico y voluble no es deseo, es capricho.

Cuarto truco Aprovechemos todas las oportunidades para leer o hacer leer en voz alta. ¿Por qué no se memorizan poemas, y se organizan recitales en las escuelas? La memoria, dicen, es el marcapasos de la inteligencia.

5 Carme Riera confesaba que su pasión por la lectura se le despertó en dos frentes: los poemas que le leía su abuela sobre cuentos populares mallorquines y la biblioteca de su padre, siempre cerrada bajo llave, y que le había prohibido utilizar sin excepciones. Dos fuentes de deseo: la generosidad oral y la prohibición de acceso a un mundo posiblemente maravilloso.

La técnica de algunos profesores era llegar a clase con tres libros y anunciar que iban a hablar de dos libros que llevaban consigo. Los alumnos avisaban inmediatamente que eran tres y no dos, ellos se hacían los sorprendidos, retiraban enseguida el libro intruso mientras comentaba que aquel no era un libro para ellos, con temas demasiado comprometidos para su edad, que su lectura requería un esfuerzo superior al que ellos podían realizar, que incluso lectores más experimentados podían sucumbir peligrosamente a las propuestas del autor... etcétera. No hablaban más de ese libro y se pasaban la clase presentando los otros dos. Acabada la clase, olvidaban los tres libros sobre la mesa. Todos se precipitaban sobre el libro proscrito del que ni siquiera habían mencionado el título. Y todos tomaban nota de él y lo leían, y unos pocos, además, leían los libros comentados y recomendados.

Quinto truco Sólo lo difícil es estimulante. Las razones para leer de los adolescentes son las mismas que las de los adultos; la curiosidad desbocada, la pasión por descubrir otros mundos, de conocer a héroes o canallas osados, transgresores... ¿Puede despertar el deseo un texto masticado, preparado, recomendado... y mil veces descubierto? En América llaman a los libros recomendados por las autoridades académicas *el beso de la muerte*, la maldición que mata la espontaneidad y la ilusión del descubrimiento personal, único, la voz original que nos habla directamente a nosotros. En tiempos de saciedad, regala necesidad.

6 Los lectores andan desesperados por encontrar historias que les proporcionen materiales imaginativos para crear nuevos mundos en los cuales puedan perderse o comprender mejor el funcionamiento del mundo en el que viven. Los lectores buscan pasar un buen rato perdidos en otros mundos, o en el lado más salvaje o sorprendente de éste. Aunque sepan que el tesoro de los libros no es nunca real y no es esencial para sobrevivir, todos los lectores buscan en los libros una metáfora de la felicidad.

Sexto truco Huir de la cultura de protección exacerbada por los miedos de los adultos. Muchos adultos conciben la lec-



MIGUEL SANTAMARINA

Primero lee tú y los demás imitarán el placer que tú expandes. Predica con el ejemplo

La escuela debería volver a la lectura en voz alta, desterrada por la pedagogía actual, y a los recitales de poesía

tura como un salvavidas contra los embates de la vida, y no como una barca libre dispuesta a la aventura personal.

7 He aquí una pequeña lista de estrategias o trucos, además de los ya expuestos, utilizados por varios profesores para crear o reforzar el hábito de la lectura. Se refieren a ejercicios en grupo. Para edades determinadas, hay muchos más ejercicios. Nombramos sólo algunos para edades indeterminadas.

a) Hacer dramatizaciones de los libros. El grupo de lectores convierte el libro en una obra de teatro, no en detalle, sino en esquema, cuántos actos tendría, qué partes deberían conservarse y de cuáles se podría prescindir, cuántos personajes principales y cuántos secundarios, escenarios de la acción... Además, hacer el reparto entre los componentes del grupo, anotar las coincidencias de criterio, elegir a los más idóneos... etcétera.

b) Encargar la presentación del libro elegido a otro grupo de lectores, en otra clase, biblioteca, mural... etcétera.

c) Buscar finales alternativos y elegir el mejor o el más acorde con el espíritu del texto.

d) Muchas bibliotecas tienen clubs de lectores en los que ponen en común las diferentes opiniones sobre el libro elegido.

e) Subrayar las frases más importantes del libro a criterio de los lectores, y compararlas con las del resto del grupo. Mejor si una sola frase da idea del contenido.

f) Escribir parodias sobre el libro leído.

g) Si existe versión cinematográfica, comparar texto e imágenes. Dibujar un cómic... etcétera.

8 Ejercicios en solitario.

a) Leer una sola línea –para adquirir el hábito de leer poesía– cada día. Sólo una línea, pero inexcusablemente cada día. Los lectores objetan que así no comprenderán nada, pero no se trata de comprender, se trata de ejercitar el esfuerzo lector y graduarlo a la satisfacción obtenida. Con un solo verso se acostumbra al esfuerzo mínimo pero constante, aumentarán el vocabulario, reforzarán su disciplina lectora... y sin darse cuenta, al poco tiempo leerán un poco más, hasta apreciar las palabras, las frases, las cadencias...

b) Tener una fuente de información fiable: amigos, críticos, reseñas, profesores... donde acudir para formarse la opinión antes de leer un texto.

c) Hacer una lista de libros que puedan interesar, recomendados por esas fuentes de información, a fin de no quedarse nunca sin material. Añadir reseñas, opiniones... etcétera, a fin de aumentar la preparación y el deseo.

d) Tener consciencia del nivel alcanzado como lector... etcétera.

9 Seguro que cada maestro, padre, tutor... podrá añadir más seducciones o trucos a esos apuntados. He olvidado un buen truco: la indiferencia. Fingida, claro. Que el objeto deseado se muestre demasiado obsequioso y zalamero para seducir al lector puede hacerlo aborrecible a sus ojos, al tiempo que rebaja su posible mérito. ¿Qué poco seguro estará de sí mismo y de los placeres que ofrece, piensa el posible lector, si tiene que descender a mendigar mi atención? La atracción literaria es un compromiso íntimo, cada lector tiene una reacción única porque cada uno lee a su manera. Y, por fin, existe toda una educación del lector, una vez logrado el primer estadio de las primeras lecturas. Pero esa es otra cuestión, que trataremos otro día. |

Antirrománticos

XAVIER BRU DE SALA

¡Oh sorpresa, oh sublime novedad salvadora, la receta para proseguir la aventura catalana es, según los imparables, el romanticismo!

El romanticismo como actitud vital y artística cala tan hondo en las raíces de nuestra cultura occidental que nadie ha acertado todavía una definición, si bien todo el mundo está de acuerdo en identificarlo y señalar su importancia. Desde luego, parece imposible pensar que sin el triunfo de las ideas que dieron nacimiento al romanticismo, las literaturas semienterradas como la catalana hubieran levantado otra vez la cabeza. Pero una cosa es ser conscientes de lo que como cultura debemos a Herder y a Fichte (y en última instancia a Rousseau, Goethe o Kant) y otra no advertir que todo catalán es irónico, y por lo tanto antirromántico, por mucho que pueda ir montado en el caballo histórico del romanticismo, ya sea éste tardío (Renaixença) o palinogenésico (actual).

Viene a cuento lo anterior por la reiteración con la que los jóvenes 'imparables' se califican, al unísono y sin matices, como románticos. ¿Qué puede atraer tanto del romanticismo a Alzamora, Bofill, Forcano y todo lo que del trio cuelga, que empieza ya a ser notable, y más que lo será? El romántico, amparado en fuerzas imperecederas, eternas y descontroladas, las ordena en un ejercicio de voluntad, de fijación de las propias normas vitales, que debe ir más allá de la naturaleza, voluble por definición aún cuando se muestre terrible. El romántico no es voluble, es consecuente. El romántico no es ondulante, como la vida según Montaigne. Su tempestad no cesa, no desfallece, no se arredra. Lo bello, como en las tragedias de Schiller, es morir en cumplimiento de las normas que uno mismo se ha dictado y de las que no se apea por mucho que le convenga. El romanticismo es un formidable chute de voluntad a la vena, siempre enardecedor, siempre peligroso, a menudo fatal. ¿Para qué lo quieren?

Ensayemos hipótesis. A, para no tener que rendirse a la evidencia de una cultura tanto más agonizante cuanto protegida por la madrastra de unos partidos que han abdicado de la catalanidad. B, para convivir con el

complejo de considerarse una vez más los últimos de escribir en catalán y en serio –como Espriu y muchos que lo disimulan pero no pueden evitar tanta enfermiza vanidad– erigiéndose por lo menos, los imparables con su obra, en una monumental pira funeraria o faro deslumbrante en mar deshabitado, una especie de fulgor postrero que redima y dé sentido a tanto esfuerzo precedente. C, para, así enardecidos, desafiar mejor la adversidad, y comprometerse sin posible vuelta atrás en el desafío.

¿Tan mal estamos como literatura que no haya otro recurso para proseguir escribiendo en catalán con ambición y constancia? Palol, su maestro, tiene un pie en el barroco. Un servidor tiene los cuatro, y hasta le salen volutas en las orejas, de lo barroco, y por lo tanto antirromántico, que llega a ser. Por desgracia, no hay constancia histórica de barroco enfrentado a romanticismo, pero si sus frutos son iguales en esplendor –eso depende tanto del talento como de su alimento– como estrategia de supervivencia las calibradas y desconfiadas posiciones barrocas son claramente superiores a la grandeza autoinflada de los titanes.

Si no se descubren como una 'enganyifa', los imparables prometen cincuenta años más de literatura catalana de calidad no execrable, o sea alta, con independencia de los avatares que pueda sufrir la comunidad nacional de la que son expresión al tiempo que propuesta. Como, en consecuencia, ellos cargan sobre sus portentosas espaldas con la responsabilidad de asegurar el futuro, los barrocos podemos redoblar, 'recargar', todavía más la ironía. Y así pronosticar a los imparables una ruptura entre su romántica manguera umbilical y el cordoncito que sigue alimentando al deletéreo espíritu catalán. Por mucho que se esfuercen, los catalanes seguiremos siendo, en una práctica totalidad que a día de hoy se amplía, algo indigno de ser tomado en cuenta por cualquier romántico verdadero: la voluntad catalana de ser sólo alcanza para no desaparecer



Sebastià Alzamora, último premio Josep Pla de novela

PEDRO MADUEÑO

Documento

India y sus castas

Narendra Jadhav Intocable. Una familia de parias en la India contemporánea
Traducción de Margarita Sáenz de la Calzada

ESPASA CALPE
321 PÁGINAS
18 EUROS

JAVIER GUTIÉRREZ CARRETERO

Un hombre recorre las calles de Ozar, un pequeño pueblo del estado indio de Maharashtra. Va descalzo, porta a la espalda una manta de lana negra llamada *ghongdi* y se apoya en un bastón adornado con pequeños cascabeles que, al tintinear en el aire de la abrasadora tarde, alertan a quienes se cruzan en su camino que se trata de un *dalit*, un paria, un intocable de una casta inferior que no puede rozar a los de las castas superiores ni con su sombra. Es el año 1930.

Un hombre espera en el aeropuerto internacional de Bombay al avión que le lleve a Washington D. C. para tomar posesión de su recién asignado puesto en el Fondo Monetario Internacional (FMI). Junto a su emocionada familia, recibe toda clase de parabienes y felicitaciones de amigos y conocidos... *a pesar* de descender de una familia intocable, de una familia paria, *a pesar* de ser él mismo un *dalit*. Es el año 1997.

Contra la infamia

Dos hombres unidos por la sangre y por la pertenencia a una de las castas más bajas de la sociedad india: la mahar. Un padre, Damodar Runjaji Jadhav, que, cansado de la existencia humillante de las castas inferiores, se rebeló contra este tan antiquísimo como infrahumano sistema social indio para dotar a los suyos y, por ende, a los más desfavorecidos, de aquello inherente a la misma esencia del ser humano: la dignidad. Un hijo, Narendra Jadhav (Mumbai, India, 1953) que, recogiendo su esfuerzo así como el de su familia, ha vencido toda clase de prejuicios ancestrales y se ha licenciado en Economía, ha trabajado como directivo del FMI y es, en la actualidad, alto funcionario del Ministerio de Finanzas de India. Un padre que vio la luz en la figura del intocable Babaheb Ambedkar, aquel que organizó y lideró la revolución social india con el fin de unificar a todos los *dalits* por la abolición legal de la *intocabilidad*, formulada oficialmente por la Constitución de la recién creada República de la India el 26 de enero de 1950. Un hijo que ha relatado todas estas ilusiones, frustraciones, esperanzas y sufrimientos en *Intocable. Una familia de parias en la India contemporánea*.

Acontecimiento literario y social en su país, es tan sencillamente un emotivo testimonio de su auténtica realidad como un alegato de denuncia porque, aunque legalmente abolido después de más de tres milenios rigiendo el destino de millones de seres humanos, este ignominioso sistema de castas se ha ido perfeccionando a la sombra con el propósito de seguir condicionando en los albores del siglo XXI las vidas de indios e indias. Y es que, tal y como Narendra Jadhav resuelve: "Hoy en el mundo, un hombre de cada seis es indio y un indio de cada seis es, desde siempre, un intocable, un *dalit*". |